

SECCION DOCTRINAL

¿CUÁNTOS AÑOS TIENEN?

Entre las infinitas máximas que repetimos á cada paso sin procurar en la práctica su rigurosa observancia, es una la de que el hombre sin educacion es una fiera. No es regla de que nadie duda; ántes por el contrario, tiene para todo el mundo un valor cuasi axiomático: pues entónces ¿en qué consiste que la sociedad y los que la dirigen descuidan á tal punto la educacion? Y la palabra *descuidan* me parece tibia todavía, porque no está descuidada, sino abandonada completamente la educacion popular, y abandonada ha estado, á mi juicio, en España hace larguísimo tiempo.

No se me pongan Vds. foscos, señores autores, reformadores, transformadores, correctores, innovadores, y trastornadores de los doscientos planes de estudios, y de enseñanza libre, y de instruccion gratuita y obligatoria; señores fundadores de escuelas para párvulos y para adultos, y nocturnas, y dominicales, y que sé yo cuantas cosas más. No hay duda que algun bien resulta de todo esto: Dios bendiga... (mal lo he dicho)... Dios *bendice*, de cierto, la sana intencion y el santo celo de cuantos promueven obra tan benéfica, y trabajan asiduamente en ella, y á ella contribuyen en cualquier manera. ¿Pero es todo esto, en conjunto la millonésima parte de lo que debería comprenderse bajo la denominacion de EDUCACION POPULAR? Y adviértase que yo entiendo aquí por *pueblo* la

generalidad de los habitantes de una nacion: si el arzobispo de Toledo, el duque de Osuna, el primer Ministro, el tendero de la esquina, el vecino de enfrente, mi zapatero y yo, y la reunion de todos los demás individuos á nosotros comparables no componemos el pueblo español ¿quién le compone? — ¡Aquella especie de hombres donde la estadística, bajo cualquier aspecto formada, encuentra el mayor número de vagos, de holgazanes, de ignorantes, de borrachos, de rateros, de asesinos, de incendiarios, de bandidos, de rebeldes, de traidores, de malvados de todas clases? Eso no se ha llamado jamás pueblo ni lo es: eso se llama en todos los diccionarios del mundo populacho, canalla, chusma y con otros vocablos semejantes; y, ó bien hay que borrar esos vocablos del lenguaje comun, ó mientras subsistan, significarán forzosamente eso que acabo de explicar.

Pues ahora bien: á disminuir todo lo posible el número de individuos que componen esas turbas de gente abyecta, es á lo que debe propender la EDUCACION; y cuidado que no digo, *ni quiero decir* la INSTRUCCION, porque en mi juicio la enseñanza, hasta la de primeras letras, es no solo inútil, sino perjudicial, si paralelamente no se forma el corazon del hombre y se dirige su razon. Suele contestarse á esto que todo lo que es instruir es dar ideas, y ejercitar el discurso, con lo cual no puede ménos de mejorarse el hombre: este principio me parece completamente erróneo, y muy fácil el demostrarlo.

Supongamos un jóven que ha aprendido á leer, y en cuyas manos no caen más que los libros siguientes:

Uno en donde se enseña que la tierra está en el centro del universo y que en su derredor girán el sol y la luna, al paso que los planetas Mercurio, Venus, Marte, Jupiter, y Saturno dan vueltas al rededor del sol (1). Otro libro en

(1) Tycho-Brahe.

que se dice que el aire, el agua, la tierra y el fuego son los cuatro elementos de que se forman todos los cuerpos de la naturaleza. Otro libro en que se sostiene que el primero que entró en una tierra baldía, la desbrozó, la labró, sembró y cogió los frutos, cometió una usurpacion. Otro libro en que se extienden estas doctrinas hasta establecer como máxima inconcusa que *la propiedad es un robo*. Otro libro en que se pretende demostrar que la materia es eterna é increada, y que por su propia virtud produce, desde los movimientos de los astros hasta los más incomprensibles fenómenos psicológicos; de donde se infiere que no hay Dios, ni mundo espiritual, ni existe el alma humana. Otro libro...

Pero ¿a qué me canso? Basta lo indicado para demostrar que si con tales lecturas hubiera de apacentarse el entendimiento del hombre que aprendió á leer, más le valiera al triste no haber aprendido.

¿Es esto sostener las ventajas de la ignorancia? No, en manera alguna: es decir y repetir que la *educacion* no consiste solo en la *instruccion*, y que no formándose el corazon á la par que se ilustra el entendimiento, y no empezando por suministrar á éste los medios de distinguir entre el error y la verdad, y no sembrando ante todo en el alma del hombre la semilla fructífera de la virtud, no dándole principalmente las nociones indispensables del bien y del mal, no inspirándole ideas morales con *su único fundamento sólido*, LA RELIGION, es inútil, y aún dañoso el convertir su cabeza en un almacén de conocimientos erróneos y de ideas falsas.

¿Y quién es particularmente responsable (en España, digo, ya que de España hablamos y para España escribimos) del abandono en que se ha tenido á la parte no educada del pueblo? Mucho me temo que para responder en conciencia á esa pregunta, deberíamos *todos* asumir una parte alicuota de esa tremenda responsabilidad.

Cuando el motin ruge por las calles, cuando las turbas recorren la poblacion aullando como fieras, con el puñal asesino en una mano y la tea incendiaria en la otra, yo me paro á observar los deformes y demudados rostros de aquellos frenéticos, y me pregundo á mí mismo: «¿Cuántos años tienen?»—De seguro que el término medio de la edad de esas manadas de foragidos no puede menos de hallarse entre los 25 y los 40 años.

Y semejante observacion ¿á qué conduce?—Vamos á verlo.

¿En cuyas manos estaban la gobernacion del Estado y la direccion de la enseñanza popular hace 25, hace 30, hace 40 años? ¿Cómo desempeñaron esos altos deberes, los que de ellos estaban encargados: cuánto prestaron de atención y esmero á la EDUCACION del pueblo?

Y la gente culta, las clases acomodadas, *la alta clase*, ya que es preciso hablar claro, las personas que por deber religioso, por caridad, y...—bien claro lo estamos viendo—hasta por interés egoista, deberían haber hecho los mas gigantescos esfuerzos por evitar la corrupcion de la muchedumbre ¿qué han hecho en este punto que no sea insuficiente, mezquino, tibio y baladí?

No ignoro el número de escuelas gratuitas establecidas por la administracion pública, ni el de las sostenidas por asociaciones caritativas, y aún por personas particulares (1); pero los hechos están acreditando que tales esfuerzos aislados distan mucho de lo que hubiera sido ne-

(1) La pluma misma que estos renglones escribe no ha desperdiciado ocasion de realzar en cuanto ha podido el mérito de estas obras que lo son á un tiempo de caridad y de patriotismo. Como ejemplo y no más se citarán aquí las fundaciones de los duques de Fernán-Núñez en el pueblo de donde toman este título, el magnífico establecimiento del colegio de Santoña por el capitalista señor Manzanedo, y otros varios.

cesario para evitar la deplorable degradacion moral en que ha venido al fin á caer España. Una comparacion pondrá en claro este pensamiento. Si el cólera, la lepra ú otra enfermedad de las que se reputan más contagiosas invadiese una poblacion, ¿se creería hacer lo bastante con sustraer al contagio un uno por ciento de los habitantes, ó con emprender la curacion del uno por mil de los apestados?—Pues no ha sido tal, ni con mucho, la proporcion de los que la enseñanza oficial ó privada ha libertado del virus de la corrupcion; y sobre todo, siempre se ha creido que con enseñar á los muchachos *á leer, escribir y contar*, como vulgarmente se dice, estaba todo despachado.

¡A leer! ¡Parece increíble que así nos alimentemos de ilusiones! Asombra la seriedad con que algunos curiosos estadistas vienen á declararnos que en España la proporcion entre los que saben leer es de tanto por ciento respecto del número de habitantes; pero ¿qué es saber leer?—¿Tomar en la mano un libro de letras gordas, y decorar con mil trabajos mascullando las palabras?—Pero fijémosnos en los que en efecto saben leer con perfeccion de corrido: lo que importa averiguar es si en efecto *leen*, y qué es lo que leen. Lo que la estadística debería estudiar es la clase de libros y otros escritos que más se difunden en España, y el número de ejemplares de sus respectivas ediciones para deducir de aquí el género de lectura en que se apacienta el pueblo.

¡Saben leer! Éntrese en las casas de la gente rica, ó meramente bien acomodada, de los capitalistas, de los banqueros, de los ricos comerciantes, de los opulentos labradores, y otros tales; cuyos aposentos se adornan con lujosas alfombras, grandiosos espejos, costosísimos muebles: aprovechemos el momento en que la señora y las niñas salen cargadas de blondas y terciopelos, oro y pedrería á pasear en soberbios carruajes tirados por hermosos

caballos extranjeros. Entremos, pues, y registremos las habitaciones. ¡Qué riqueza, qué lujo, qué opulencia, qué buen gusto en todo! ¡Qué profusion de adornos! ¡Qué maravillosa abundancia de caprichosas producciones del arte extranjero!...—¿Y libros?—¡En ninguna parte!

¡Ah! perdon; me habia equivocado: por aquí veo algunos esparcidos sobre estas mesas... Veámoslos.

Son alguno que otro *album* de retratos fotográficos, donde se conserva la *vera effigies* de cada uno de los amigos, amiguitas y conocidos de la casa. No hay entre estos libros uno destinado á coleccionar los retratos de personajes célebres españoles, ni aun de los bienhechores de la humanidad.

Aquí hay tambien tal cual libro que no es *album*. Veamos.—Están en francés todos ellos, y son lo que á la francesa y muy impropriamente llamamos *ilustrados* (1).

Vistas de la Suiza, ó del Rhin.—Viaje por Italia.—París moderno.—Etc., etc.—Poco texto, y casi siempre malo; poca lectura; muchísima estampita. De este recurso nos valíamos en lo antiguo para aficionar á leer á los muchachos haciéndoles los libros agradables con las estampas; ahora son las personas grandes las que de este incentivo necesitan.

Si de las casas opulentas, venimos á las de personas de mediana fortuna, veremos que continúa el lujo

(1) Edicion *ilustrada* se ha llamado siempre en castellano aquella que presentaba el texto ilustrado con notas, comentarios, escolios, citas, comprobaciones, referencias; variantes, etc. Las láminas y grabados se llamaban grabados y láminas: se decia tal edicion del Quijote tiene láminas ó no las tiene; pero si al de Clemencin, por ejemplo, se le llamaba *ilustrado*, no era por las pocas y malas estampas con que se le adornó, sino por sus abundantes notas criticas é históricas sobre el texto.

relativo (1) pero que es todavia mayor la escasez de libros.

¡Ya podemos figurarnos lo que irá sucediendo á medida que sigamos descendiendo en la escala social, y más en una tierra como la nuestra en que el libro, el libro útil sobre todo, es artículo de los más caros: á bien que para suplirle está el periódico barato, el papelucho disparatado, absurdo, inmoral, rebelde, socialista, irreligioso, y escrito en tonto, y su complemento, la novela á cuatro cuartos que se nos entra por debajo de la puerta!

Francamente, señor lector ¿estamos V. y yó, y otros como nosotros exentos de *toda* culpa en este mal lamentable?—¿Cuántos años tienen los incursos en esta mi censura?—¿Los hemos educado ó contribuido á educarlos para otra cosa?

Hace 25 ó 30 años ¿qué ediciones se han publicado por *millones* de ejemplares, como era necesario, de libros útiles, verdaderamente útiles para la instruccion popular; de sana doctrina y amena lectura al mismo tiempo?—¿A qué escritores hábiles han protegido y pagado liberalmente el alto gobierno, la Grandeza de España, los ricos capitalistas, para que pudieran dedicar sus plumas desahogada y asiduamente á sembrar los buenos principios y combatir los malos?

¿Qué trabajo literario ha ofrecido mayor incentivo á los ingenios, el Manual de conocimientos útiles, la Impugnacion de los errores económicos del Socialismo, ó la Zar-

(1) No es en rigor muy exacta esta calificacion: lo peor que tiene el lujo epidémico de la presente época es precisamente el no ser relativo. Si un grande con diez millones de renta fija adorna su estrado con alfombras de á tres duros la vara, ¿qué estera habria en Valencia bastante barata para la sala de un empleado de á veinticuatro mil reales, que la semana próxima se quedará sin destino ni pension de cesantía?

zuela, bufa inmoral, y el periódico de partido apasionado, insultante y hasta calumnioso?

Ahí está vivo todavía, aunque de milagro, el periódico titulado *La Voz de la Caridad* con su celosa perseverancia en predicar y enseñar la virtud que le da título; virtud que es raíz de otras infinitas, y capaz ella sola de cambiar la faz de un pueblo, si llegase á entrar de veras en las costumbres de una generacion. Para que nada le falte á ese periódico, tiene las circunstancias de estar muy bien escrito, con gran variedad y amenidad, en estilo templado, y con sentido esencialmente práctico; además, carece de un defecto que quita mucho de su autoridad á otros periódicos, cual es el carácter de especulacion mercantil: *La Voz de la Caridad* no solamente no retribuye á sus redactores, sino que socorre muchas miserias y sirve de intermedio y vehículo para obras de beneficencia. Cualquiera creeria, en vista de esto, que la clase acomodada habia cubierto las listas de suscripcion con ocho ó diez mil firmas: lejos de eso el modesto periódico se muere de inanicion, y sus hermanos en la prensa, los periódicos que se llaman á sí mismos *sérios*, defensores del orden, de la buena doctrina social, de la religion, de la propiedad, de la familia, ... nunca tienen una palabra de elogio para el colega, nunca espacio en sus columnas para transcribir los excelentes, notables, y sobre todo *prácticamente útiles* artículos de *La Voz de la Caridad*, debidos á plumas tan de antiguo acreditadas como las de Doña Concepcion Arenal, D. Antonio Guerola, D. Fermim Caballero y otras ciento.

Pues bien, este desden con que hoy es recibida *La Voz de la Caridad*, es el que han encontrado há mucho tiempo en España cuantos escritores se han dedicado á ilustrar *verdaderamente* al pueblo ¡qué extraño es, pues, que la ignorancia esté fructificando ahora?

Porque es de advertir que por la excelencia misma de su naturaleza, el hombre no puede permanecer estaciona-

rio, sino que forzosamente ha de progresar: progresar es ir hácia adelante en cualquier camino que se emprenda; si el camino es malo, el término de la carrera es el exceso de la maldad, lo sublime, lo inverosímil, lo increíble del frenesí del crimen.

Tampoco puede el espíritu de hombre, desde que abre los ojos á la luz, dejar de percibir ideas: como éstas se transmiten por los sentidos, la percepcion se verifica aun involuntariamente. Por eso conviene que la educacion se apodere de la criatura desde su más tierna edad, con cuyo designio se fundaron las escuelas de párvulos (1).— ¿Pero qué estímulo ha habido aquí nunca para los que han querido dedicarse á formar el corazon y el entendimiento de la infancia?—Yo he visto á humildes menestrales sentarse en las mesas de los reyes, y no ciertamente porque esta demostracion llevase por objeto honrar las artes y el trabajo, nada de eso: el zapatero ó el ebanista eran *oficiales* de la Milicia nacional que daba la guardia á palacio, y era costumbre que la oficialidad comiese con Sus Majestades, y asistiese á sus bailes. Lo que nunca he visto es que S. M. convide á comer á un maestro de escuela en calidad de tal, ni áun recuerdo tampoco que los catedráticos de las universidades hayan merecido tanto: ¡qué mucho, pues, si el pueblo ha llegado á formarse la idea de que el manejar el fusil y quemar la pólvora es ejercicio mas noble que el cultivar las letras y las ciencias?

Con sonrisa de satisfaccion leería estos renglones, si los leyera, alguno de los que han intervenido en la invencion moderna de las *Bibliotecas populares*; pues no presumiria que quien tanto aboga por la educacion del pueblo, niegue su aprobacion al pensamiento de suministrarle gratuitamente libros.—Y vaya si se la niego; se la

(1) Tan malogradas y estériles en España como otras cien mil invenciones útiles.

niego rotundamente la tal aprobacion, y el *por qué* queda ya explicado: lectura que no es bien escogida, más bien que útil es dañosa.—Pongamos un símil, método á que soy muy aficionado.

Supongamos que para los huérfanos recogidos en un establecimiento de beneficencia se invoca la caridad pública pidiéndole que suministre alimentos y bebidas. Hagamos juez á un médico higienista de los donativos que con dicho objeto se vayan recibiendo. Uno envia diez fanegas de harina; otro una docena de pollos; otro tres carneros; otro jamones y chorizos; otro legumbres de varias clases, y á este tenor se aumentan las provisiones con una buena cantidad de alimentos sanos. Pero á estos socorros siguen otros de personas ménos discretas; un almacenista regala seis botellas de ron, cuatro de ginebra, y tres de licor de ajonjos; un confitero varias cajas de esos confites estimulantes llamados diabolines, y otras de pastillas de menta y de licor. Agréganse á estos otros donativos no ménos extraños, y los corona todos un boticario obsequiando á los jóvenes hospicianos, para el surtido de su despensa, con unas cuantas botellas de rob Laffecteur, otras cuantas del vomipurgativo de Le Roy, y cierta cantidad de bálsamo de copaiba.—¿Qué diria nuestro inspector el médico higienista?

Pues así se están formando las bibliotecas populares.

—Y ¿qué queria V. (me dirán acaso) que para la eleccion de libros se emplease un criterio estrecho, y reducido al círculo de determinadas ideas? En una biblioteca, y más en tiempos de libertad, debe haber de todo.

Distingo: en bibliotecas formadas con el designio expreso de sacar de su ignorancia al pueblo, no debe haber sino libros elementales de enseñanza útil, pero tales que no ofrezcan lugar á duda. Las gramáticas y dicciona-

rios (1) de varias lenguas; los trataditos elementales de matemáticas puras, de mecánica, de física y química, de geografía y cosmografía, los compendios de historia, los tratados manuales de artes y oficios y de economía doméstica; los principios de agricultura y ganadería, de selvicultura y horticultura con otra variedad infinita de conocimientos útiles. Para la parte moral y de recreo, después del compendio de nuestra doctrina y nuestra historia religiosa (porque ¿a qué gobierno puede dañarle que los ciudadanos se amamenten con las máximas purísimas de un Ripalda, dejándolos libres de *ilustrarse* más adelante con la fecunda ciencia de un Pí y de un Suñer y Capdevila?) podrían coleccionarse compendios de la historia de España, vidas de españoles célebres, historia de los descubrimientos modernos, cuentos y fábulas como los de D. Cayetano Fernandez, los de Trueba, Hartzenbusch, y hasta novelas como las de Frontaura y Guerrero.

Tal debería ser (en mi opinión al ménos) una biblioteca popular. Ojalá se hubiesen formado de esa manera y multiplicádose mucho, cuando eran niños todavía esos salvajes modernos de quienes yo pregunto ahora *¿Cuántos años tienen?*

¿Y hay trazas de que se ponga remedio? Me quejo de que la educación era escasa hace veinte y treinta años: ¿qué diremos ahora, en que deliberadamente se destierra la religión de la enseñanza?

Rubor me causa el ver reproducido en mi patria lo que me escandalizó hace años en Filadelfia. El millonario Gérard, marinero francés ignorantísimo naturalizado y enriquecido rápida y prodigiosamente en los Estados-Únidos, fundó un suntuoso colegio en que no solo está expresa-

(1) Auu así no falta quien ha tenido la diabólica habilidad de introducir en un diccionario de la lengua ideas revolucionarias y materialistas.

mente prohibida la enseñanza de doctrina alguna religiosa, sino que hallándose franca la entrada del establecimiento para cuantos curiosos quieren visitarle, solo se impide á los ministros de todos los cultos!!!

Aquí vamos á imitar tan buenos ejemplos.

Cuales serán los resultados podrá figurárselo el lector que quiera asistir conmigo á una escena interesante en cierta escuela de primeras letras.

Pero la historia es tal, que, como decia el autor de aquel gran libro, capítulo por sí merece.

ANTONIO M. SEGOVIA.

CARTAS Á UN OBRERO

CARTA DÉCIMA TERCERA

Apreciable Juan: Hemos tenido que detenernos en la cuestion de los derechos absolutos que sin regla ni limite pueden ejercerse, y hemos visto que tales derechos no existen. La cuestion no ha sido traída por los cabellos, como vulgarmente se dice, sino que ha salido naturalmente de nuestro asunto; y aunque tengas por enojosa mi insistencia, he de hacerte notar otra vez, cómo de las cuestiones económicas surgen cuestiones morales, sociales, políticas, filosóficas: cosa muy natural, porque donde quiera que está el hombre hay un ser moral é intelectual, y los problemas que le conciernen no pueden resolverse pesando cuerpos, midiendo distancias y sumando cantidades; pero cosa muy frecuentemente olvidada ó desdeñada por los economistas.

Volvamos á las *huelgas*. Ya te he dicho que yo no las condeno en absoluto: pueden ser un derecho, pero tambien pueden ser un error. *La historia de las huelgas* sería un libro muy instructivo, y te haria un verdadero servicio el que le escribiese. Allí ve-

rias su principio, su marcha, y sus consecuencias, y cuándo producen la subida del jornal, y cuándo un grave perjuicio al jornalero: La mayor parte de aquellas, de que yo tengo noticia exacta, han producido este último resultado; y aun en los casos en que los jornales han subido por de pronto, lo probable es que vuelvan á bajar donde estaban, si no descienden mas aún. Veamos como pasan las cosas.

Eres oficial de zapatero, y con tus compañeros te declaras en *huelga*. La mayor parte de vosotros vive al día, de manera que desde aquel en que cesa el trabajo, empieza la penuria. Tus hijos te piden pan en vano, y tu madre ó tu mujer se quejan irritadas ó aflijidas de que voluntariamente llesves la miseria á una casa en que moraba el bienestar. Tú te disculpas con que todos hacen lo mismo, y pones de manifiesto la justicia que te asiste; pero, dado que queden convencidas, no quedarán remediadas, y su equipo, el tuyo, el de tus hijos, todo pasa á la casa de préstamos: es una verdadera ruina.

Entre tanto el maestro, el capitalista, va vendiendo las existencias, que suele tener bastantes, y si calcula que la *huelga* durará mucho, sube el precio del calzado. Los zapateros que en la poblacion trabajan por su cuenta, hacen lo mismo; y por de pronto los perjudicados sois, el público que no se calza barato, y tú que no comes. Si este estado de cosas se prolonga, la subida de los precios atrae la mercancía, y empieza á venir calzado de otras partes, operacion que favorece la facilidad de las comunicaciones. El constructor tal vez se haga comerciante, y de todos modos, él puede permanecer mucho tiempo, ganando mas, ganando menos, ó no ganando nada; pero tú sin recursos no puedes vivir, y si la *huelga* continúa, la necesidad de comer te pone en la de aceptar el jornal que habias rehusado. Acaso el aumento de precio de la mercancía ha traído al mercado vendedores, que le abastecen con mas abundancia que antes lo estaba; tal vez la concurrencia mayor ha disminuido los precios; tal vez al maestro, que tiene con qué vivir, le habeis inspirado miedo, ó, aunque no le tenga, no quiere continuar con una industria que no puede ejercer *sosegadamente*, y se retira, y hay uno menos que os dé trabajo, y una probabilidad más de que os lo pagarán peor, porque, como decia un obrero parisién, cuyo buen sentido querian

en vano alucinar con absurdas teorías:—Yo sé, replicaba, que cuando dos obreros buscan á un fabricante, los jornales bajan; y cuando dos fabricantes buscan á un obrero, los jornales suben.— Es, pues, muy posible, que en algunos casos los jornales bajen de resultas de las *huelgas*. De todas maneras, antes de recurrir á ellas, es necesario estudiar bien la cuestion, y aconsejarse con personas conocedoras del negocio, que te digan si lo que intentas es hacedero. Por regla general, debe dar y ha dado mejor resultado la intervencion de personas respetables y competentes, que tratan con los fabricantes y sostienen los intereses de los obreros, que las *huelgas* de estos. En todo caso nunca conviene empezar por ellas, sino concluir, cuando se haya recurrido en vano á todos los medios de avenencia, despues de bien estudiada la cuestion. Fijate bien en esto, Juan; ninguna cuestion puede resolverse bien sin estudiarse ántes, y yo no sé que preceda á las *huelgas* el estudio detenido de la industria cuyos operarios piden aumento de jornal. Por aquí es necesario empezar; porque si la cosa ni es hacedera, ¿de qué te servirá que te parezca justa? Además de que las hostilidades, en el mundo económico como en el mundo político, no deben romperse sino en el último extremo, y no es caso para hacerle omiso aquel en que te pones, de estar dias, semanas ó meses sin jornal, sufriendo las mayores privaciones, y abrumado por la última miseria. Al reducirte y reducir á los tuyos á semejante extremidad, es necesario haber puesto antes todos los medios para no llegar á ella. Lo que suele alarmar en las *huelgas*, son los hombres que murmuran ó gritan en la calle; lo que á mí me preocupa, son las mujeres y los niños que lloran y sufren en la pobre ignorada vivienda, donde nadie los oye ni los consuela.

Pero aun suponiendo que la *huelga* sea un remedio, no puede ser general, ni mas que del momento; la condicion del obrero no puede mejorarse sino por la *asociacion*, y por el aumento de su *valor moral é intelectual*.

Te han hablado, Juan, mucho de *socialismo*, y poco de *asociacion*: lo primero es un sueño imposible; lo segundo una realidad salvadora. Entre los socialistas como entre los alquimistas hay hombres de grande inteligencia; pero no es dado á ninguna, por elevada que sea, trastornar las leyes económicas ni las físicas;

nadie ha encontrado esa piedra que hace oro y prolonga la vida, ni ese sistema conforme al cual los hombres serán iguales y dichosos, sin más que dejarse conducir por una autoridad que todo lo sabe y que todo lo puede. La vanidad y la mentira de ese aparato socialista se vé en cualquiera de sus afirmaciones, sujetándola al análisis; y no parecería creíble, si no se viese, que se levantarán gigantescas pirámides, nada más que para servir de sepulcro al buen sentido. El mayor atleta del socialismo por ejemplo, con gran aparato de lógica y de metafísica, muy propia para imponer á los incautos, declara que todo el mal viene de no estar constituido *el valor* de las cosas que se venden, como lo está el de la moneda. El *valor*, Juan está *constituido* desde que los dos primeros hombres vendieron ó cambiaron los dos primeros objetos. El valor de una cosa *es lo que voluntariamente se da por ella*. Que este valor se represente por cuentas de cristal, pedazos de hierro, monedas de oro, ó billetes de banco, es cuestión secundaria; la esencia del valor es la misma. Esto ya te lo sabías tú; no necesitabas que yo te dijera que las cosas que tú vendes valen lo que te quieren dar por ellas: pero te he citado este ejemplo, para que tengas una idea de cómo se oscurecen las cuestiones más claras, cuando para resolverlas no se tiene en cuenta su esencia, sino el objeto que se quiere alcanzar al resolverlas, y se hace para su resolución mucho gasto de soberbia y de inteligencia estraviada, y mucha economía de sentido comun.

Yo quisiera hacerte comprender en pocas palabras lo que quieren los socialistas, pero la cosa no es fácil. La verdad es una; el error, como el demonio, es *legion*, y se multiplica y varía á merced del que le sustenta. Los socialistas no están ni con mucho de acuerdo en los medios de organizar el mundo económico de manera que resulte la felicidad del género humano, pero te diré algunos puntos cardinales en que convienen los más prácticos y moderados, porque si de otros te hablara, habías de pensar que me burlaba de tí, dándote por organización social, algún papel emborronado por los habitantes de un manicomio. Escucha, pues, lo que es el socialismo más moderado, más práctico...

El capital abusa del trabajo: *supresion del capital*.

El hombre abusa de la facultad de hacer lo que mejor le parece para utilizar su trabajo: *supresion de la libertad*.

La concurrencia es una guerra económica encarnizada: *supresion de la concurrencia,*

El propietario sacrifica al trabajador, monopoliza ventajas y bienestar: *supresion de la propiedad.*

No habrá propiedad *individual*, sino *colectiva*. EL ESTADO es el único propietario, el único capitalista, el único productor; y como no ha de hacerse concurrencia á sí mismo, no hay concurrencia. Ahora reflexiona, que no todos los pueblos plantearán este sistema al mismo tiempo, y aquellos en que no se halle establecido, podrán introducir productos á menor precio, y hacer una terrible competencia; hay que mandar ejércitos á las fronteras y escuadras á las costas para evitar el contrabando que vendría á trastornarlo todo, porque no es posible quitarle al hombre la manía de vender lo más caro, y comprar lo más barato posible.

Aun cuando el socialismo se halle establecido en todas las naciones, será inminente el peligro del contrabando, porque será grande la diferencia de precios. Ahora, á pesar de no haberse suprimido las aduanas, los derechos que en ellas se pagan son cada vez mas bajos, y la tendencia es á entrar en razon, es decir, á que se produzcan las cosas allí donde naturalmente se producen con mas ventaja, y no empeñarse en hacer de Inglaterra un país de cereales, y de Francia una tierra de azúcar. Yo supongo que el Estado, cuando sea único capitalista, fabricante y constructor, no da en la manía de hacerlo todo en casa *para no ser tributario del extranjero* como se decia y aún se dice; pero aun así, los precios de las cosas no serán los naturales ni con mucho, por una razon muy sencilla.

En la organizacion económica actual, las industrias tienen operarios que temen ser despedidos, si trabajan poco ó trabajan mal, y capitalistas que vigilan á los trabajadores, se procuran las primeras materias de la méjor calidad y al menor precio posible, cuidan de que la fabricacion se haga con economía, se proporcionan la salida mas favorable para sus productos, etc., etc.: esto sucede en Inglaterra y en Rusia, en Bélgica y en España. La produccion está organizada segun las espontáneas tendencias del hombre, que, como esencialmente es el mismo en todas partes, dá resultados análogos, y los precios de las cosas tienden á equilibrarse donde quiera, siempre que no se forme el absurdo empe-

no, como te he dicho, de pretender luchar contra las leyes naturales. Pero desde el momento en que el Estado es fabricante, la industria nacional es un ramo de la administracion, como correos, beneficencia ó establecimientos penales, y tendrá la misma inferioridad ó superioridad que estos ramos tengan en unos países respecto de otros. Supon los productos de España tan inferiores á los de los Estados-Unidos, como lo son nuestros presidios respecto á sus penitenciarías, y figúrate si será posible evitar el contrabando, aunque la mitad de los españoles reciban la mision de impedir que la otra mitad compre bueno y barato infringiendo la ley, lo que legalmente deben comprar malo y caro.

Insisto sobre esto, porque si, lo que es imposible, el Estado llegára á ser el único productor, el contrabando bastaria para hacer imposible semejante sistema; la competencia suprimida dentro del pais vendria de afuera, con tales ventajas para los competidores, que esta sola causa bastaria para arruinar aquel artificial mecanismo. Cuando organizas tu casa, tu pueblo ó tu pais, y la base de esta organizacion es la no existencia de un elemento cualquiera, si este elemento aparece, es segura la ruina de todo lo que para existir necesitaba suprimirle. El socialismo suprime la competencia, y como la competencia no puede suprimirse, él seria el suprimido.

Digo *seria*, porque no *será*. No es posible que pase de las inteligencias estraviadas á la práctica, una cosa tan impracticable. ¡El Estado, único fabricante, único productor, único propietario! ¿Quién es el Estado? Unos cuantos hombres con pasiones, vicios y defectos. Necesitaban ser dioses y hacer milagros á todas horas, no digo para llevar á cabo, sino para dar realidad por un momento al sueño de los socialistas. Ya sabes, Juan, lo que ha pasado cuando el Estado se ha metido á industrial. Se gastaba mucho, se producía poco, se vendía mal, y habia fraude, descuido é ignorancia en todo y para todo. No ignoras, que para la empresa mas pequeña es necesario que el amo *esté encima*, y si nó, se arruina. ¿Cómo no se arruinaría la gigantesca empresa de una industria nacional, la fabulosa de todas las industrias, de todos los cómercios, sin mas vigilancia que la oficial, sin mas interés que el que inspira el bien público, convertidas las fábricas en *oficinas* y los operarios en *empleados*?

Ya ves, Juan, que vamos de imposible en imposible. No puede ser que el sentimiento de la realidad y de la justicia llegue á oscurecerse tan completamente, que se suprima la propiedad individual, que se prive á cada uno de lo que le pertenece, convirtiendo los bienes de los ciudadanos en bienes nacionales. De la propiedad hablaremos mas largamente otro dia, porque no es cosa para tratada por incidencia.

Si esto fuera hacedero, no puede ser que el Estado fuese el único fabricante, comerciante y agricultor.

Si llegára á serlo, no puede ser que suprimiese la competencia que le harian otros paises; y el contrabando que penetraria por todos los poros del interés individual, arruinaria el edificio construido sobre el monopolio.

Si tal edificio se mantuviera en pié, no puede ser que un pueblo se resignase á la pobreza, consecuencia del poco trabajo mal dirigido, y cuyos productos son mal aprovechados.

Si á la pobreza se resignase, no puede ser que renunciara á su albedrío, y fundido en la colectividad, desapareciendo en ella, y bajo la maza de la dictadura económica, tuviera que seguir ligado la senda que se le marcaba, en vez de lanzarse libremente por las vias abiertas á su génio emprendedor.

Si á semejante aniquilamiento de la individualidad se llegara, no puede ser que el hombre, así cohibido, así encadenado, así mutilado, fuese apto para nada grande, bello ni bueno.

Si fuera dado que sin nada grande, bello ni bueno, es decir, volviendo á la barbárie, existiese un pueblo que ha sido civilizado, no puede ser que los escasos productos de su mal dirigido y estéril trabajo se repartieran con un asomo de equidad y de justicia. Porque ¿quién habia de mirar con bastante inteligencia, con bastante interés y bastante de cerca al operario, para saber cuánto valia su obra?

Esta série de *imposibilidades*, que cuando se quieren realizar se llaman *absurdos*, es lo que te quieren dar como remedio á tus males. Y cuenta, Juan, con que no te he hablado mas que de las cosas palpables, materiales, sin entrar en otro órden de ideas que no serian tan familiares para tí, y porque no es necesario, cuando una cosa no puede ser, por una buena razon, enumerar las 68 restantes.

Tú no habías sospechado que *socialismo* es convertirse el gobierno en fabricante de fósforos, y de zapatos, etc., en vendedor de pan y de carne, en comerciante de sedas y de hierro; ni que los socialistas quieren establecer un despotismo de que no pueden dar idea ni los monarcas de Oriente. Esto, sin embargo, es la verdad, porque si el estado es el único propietario, el único capitalista, será el único productor.

¿Por qué mecanismo se llegaría á la práctica de esta teoría? No nos lo han dicho. Los grandes reformadores desdeñan los detalles, y no obstante serian precisos de todo punto si se tratara de plantear el sistema. Un ensayo vergonzante se hizo en los *talleres nacionales* de París el año de 1848. Digo vergonzante, porque no expropió el Estado á los franceses, ni aun á los ciudadanos de París, para erigirse en propietario único, y para que no se trabajase en Francia más que por su cuenta. De los fondos públicos se aplicó una buena parte á establecer los *talleres nacionales*; la *imposibilidad material* de sostenerlos hizo que se cerrasen, y cien mil obreros hambrientos é irritados, organizaron aquella terrible rebelion, que con propiedad se llamó del *hambre*. Al despertar de los sueños del socialismo, los pobres obreros hallaron la metralla, la deportacion y la miseria. Llevada la cuestión al terreno de la fuerza, con la fuerza fué preciso responder; y ya se sabe la moderacion con que usa siempre de sus triunfos. El del orden llevó la muerte y la miseria, donde los soñadores de venturas habian llevado la mentira. Los soldados del socialismo cayeron, los capitanes protestaron desde tierra extranjera, asegurando que los talleres nacionales habian sido *premáturos*, y contra lo que ellos habian aconsejado, etc., etc.

Yo no atribuyo nunca á los hechos mas importancia de la que tienen: aislados, no quitan ni dan la razon á nadie; pero cuando no lo están, cuando, por el contrario, se enlazan con antecedentes y teorías, y las reflejan, entonces tienen su importancia: por eso te he citado por segunda vez los *talleres nacionales* de París.

De tal teoría, tal práctica, Juan. El error en accion se llama *desventura*. El remedio de tus males no está en el *Socialismo*, sino en la *Asociacion*, de que trataremos otro dia.

CONCEPCION ARENAL.

LA VIDA Y EL TRABAJO

Los hombres que en este mundo viven, han nacido para morir: esto es indudable. Y por cierto que nadie podría decir el por qué. Sabemos con evidencia que hemos de morir. ¿Cómo lo sabemos? Nadie lo ha demostrado; más adviértenos la continua experiencia que todos los que nacen mueren; y de aquí inferimos que irremisiblemente moriremos; de tal modo, que llamaríamos loco al que otra cosa creyera.

Pero los hombres han nacido á la vez para vivir por algún tiempo sobre la tierra. Unos más, otros ménos, en ella habitan, ó, mejor dicho, *pasan por ella*, segun la expresion de los libros más sabios que se han conocido en el mundo.

Y ¿le importará al hombre conocer qué vida es esta y cómo debe emplearla? Si no está demente ó ébrio, parece indudable que esto es lo que más le interesa.

La vida del hombre en la tierra no es igual á la vida de los animales; porque él tiene un alma racional sujeta á reglas morales que se conocen con el discurso y la reflexion, y tiene igualmente necesidades del espíritu, y dolores y complacencias tambien espirituales. Y los animales solo sienten necesidades del cuerpo, y goces y dolores físicos. El hombre que no admita y reconozca tal diferencia, colócase por el mismo hecho en la no envidiable clase de los brutos, y con él seria inútil discurrir y razonar.

La vida del hombre en la tierra tiene dos objetos. El uno es satisfacer las necesidades de su cuerpo: el otro, satisfacer las necesidades de su alma.

Para la satisfaccion de sus necesidades materiales, ha puesto Dios al servicio del hombre todos los seres y elementos de la tierra, y algunos del firmamento. El sol da calor y vida, origen á las estaciones, y con ellas á los frutos de plantas y animales. La luna influye en los movimientos de los mares y en otros fenómenos terrestres, con los cuales se relacionan varias industrias humanas. Los vientos impulsan las embarcaciones, mueven artefactos, y purifican el aire que se respira. La tierra produce toda clase de plantas, y alimenta variedad in-

mena de animales, y unos y otras sirven á las necesidades del hombre en prodigiosas y multiplicadas formas. Con la madera de los árboles se fabrican multitud de viviendas y utensilios, que sirven de albergue y defensivo á los hombres contra la inclemencia, y de medios de accion para sus provechosas labores; y con las construcciones de esa madera en los buques, van sobre las aguas de continente á continente para buscar y cumplir los adelantos del comercio, y por su medio la satisfaccion, cada vez más extensa, del bienestar humano. Le proporcionan los metales toda clase de instrumentos útiles: de ellos sale el agente universal de la vida civilizada, la moneda; las armas ofensivas y defensivas; y el ventajoso reemplazo de la madera para multitud de industrias. Los simples minerales y las canteras ofrecen caudal de combustible en el carbon de piedra, que reemplaza con ventaja la leña de los vejetales; y elementos inagotables para las composiciones químicas, para muchas artes y manufacturas, para la medicina, y para la incesante fabricacion de edificios, puertos, calzadas, acueductos, todo género de vias de comunicacion, infinita variedad de objetos destinados á los menesteres usuales de la vida y á mil artículos de perfeccionamiento de la civilizacion.

Mas todo lo dicho lo ha puesto Dios al servicio del hombre con una condicion indispensable: que el hombre *trabaje*. Todos los bienes mencionados, y muchos otros que sería largo enumerar, necesitan para adquirirse un esfuerzo de nuestra parte; y ese esfuerzo se llama *trabajo*. Para el que no trabaja, todo lo dicho es inútil. Para el que trabaja, la naturaleza abre sus puertas y dá en premio sus más ricos y abundantes tesoros.

Como en el hombre está mezclado siempre lo que pertenece al alma y al cuerpo, resulta que ese trabajo ha de ser esfuerzo de ámbos precisamente. Sin el intelectual del sabio y del ingeniero para descubrir y comprender lo que hay en las entrañas de la tierra, no podrian descender á ella, ni extraer de su seno todo género de preciosidades, los obreros del trabajo material de las minas. Sin la direccion científica y facultativa del náutico y del capitán de nave, sería inútil y aun desastrosa la esforzada faena del valiente marinero. Y otro tanto sucede con toda clase de industrias y profesiones.

Por manera, que debemos deducir de aquí que aun para

la adquisición de los bienes materiales que en esta vida alcanza el hombre y para la satisfacción de las necesidades y bienestar de su parte corporal, se necesita no solo su trabajo muscular ó físico, sino también el de su entendimiento y de su voluntad, es decir, de su alma.

Veamos ahora si esta alma del hombre no tendrá también sus necesidades propias, y si no habrá menester su propio alimento.

¿Quién nace enseñado? Nadie. Si al niño de más felices disposiciones, de talento natural más grande, se le abandona en un desierto, ó morirá, ó quedará convertido en una especie de bestia estúpida é insipiente. Si se le entrega á la compañía de imbéciles ó malvados, se hará pronto semejante á ellos. Esto es indudable; todos lo saben; y la experiencia diariamente lo acredita: y quiere decir tal experiencia que Dios ha puesto al hombre, desde que nace, en sociedad con otros hombres, porque necesita precisamente de ella, para instruirse, desarrollarse y ser verdadero hombre. Si tal instrucción faltare á su alma, esta quedará embrutecida; y para que no falte, se necesita asiduo trabajo de parte suya, á fin de adquirir, primero, la luz indispensable á toda alma humana, el conocimiento de Dios y de la moral ó suma de los deberes; y segundo, los conocimientos particulares que cada uno necesita, si ha de llenar su puesto en la sociedad, que es uno de sus principales deberes. Según el hombre sea gobernante, maestro, sacerdote, militar, filósofo, profesor científico, ingeniero, industrial, comerciante, obrero del campo ú obrero de las ciudades, así necesitará adquirir una ú otra clase de conocimientos.

Decía un sabio muy antiguo, que la ciencia de la medicina es larga, y la vida breve para aprenderla. Otro tanto puede decir de todas las ciencias, artes y oficios humanos. Ningun hombre solo puede inventarlos, desarrollarlos y perfeccionarlos; y por lo mismo es indispensable que cada uno se dedique á una clase, no solamente de ciencia ú oficio, sino de trabajo distinto dentro de ese oficio ó ciencia. Si el zapatero hubiera de cazar los animales y quitarles las pieles, adobarlas, curtirlas; y buscar, preparar y combinar los elementos de los tintes; y sembrar, cultivar, cosechar, cocer, agramar, espadar, ras-

trillar, hilar el cáñamo para coser los zapatos; y extraer de las minas el hierro y fundirlo y adelgazarlo y acerarlo y con él construir la aguja; y cortar la madera y labrar en ella la horma; y fabricar el hacha; y las herramientas para cortarla, etc., etc., etc.; no habría existido jamás zapatero alguno en el mundo. Exactamente lo mismo sucede á todo el que trabaja con el alma ó con el cuerpo. Al hacerlo, otros han trabajado ántes que él, y trabajan á la vez: unos, para inventar ó descubrir el arte, la ciencia, la profesion; otros, para darle los elementos necesarios á su trabajo, que ninguno solo puede adquirir por sí.

Y ¿qué resulta de todo lo dicho? Que el trabajo es la condicion precisa de la vida humana; y por tanto á nadie rebaja ni humilla; sino al contrario: que es de alma y cuerpo, é igualmente necesario y moral el uno que el otro: que es de todos los hombres á la vez; y por consiguiente, que nos hace hermanos á todos, desde el sacerdote y el sabio hasta el menestral y el bracero, además de serlo ya como hijos de Dios, segun saben nuestros lectores, por que se lo tenemos explicado.

Pues ¡hombres de todas clases! ¡hijos de Dios! ¡compañeros en el camino de la vida! ¡hermanos en el trabajo, que á todos alcanza, y en los dolores que no faltan á nadie! Ya que hemos de vivir trabajando, y necesitamos unos de otros, estimemos y amemos á todos, los de arriba y los de abajo; que todos tienen necesidades, todos tareas, bien de la cabeza ó de los brazos, y todos necesitan de los demás hombres. Y al ver á uno cualquiera pasar á nuestro lado, sea en la apariencia más ó ménos que nosotros, tengamos por cierto que ante Dios y los dolores y la muerte es igual á nosotros por completo, y digamos en nuestro interior, si no lo decimos con los labios: *¡adios hermano!*

C. M. PERIER.

SECCION HISTÓRICA

NUEVO DOCUMENTO DE MÁLAGA

«Hay un sello que dice: Alcaldía popular de Málaga.—Número 1.531.—El ayuntamiento popular tiene acordado que se revisen los títulos de propiedad de las casas de la calle de la Victoria, empezando desde el número 60 hasta el 142 inclusive; y siendo la que usted posee en dicha calle la del número 68, espero se sirva presentar en la secretaría municipal los expresados títulos en el término de tres días para su revision. Lo que participo á V. para su conocimiento y efectos consiguientes. Salud y Republica federal. Málaga 8 de Agosto de 1873.—Eduardo Nillo.—Ciudadano, Severiano Arias Jiner.»

Esta manera de tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño y como si en España no hubiera ya leyes, ni tribunales, ni derecho, ni moral, ni autoridad, ni protección social de ninguna clase, es por demás afictiva, y calificase por sí misma sobradamente, para que debamos repetir aquí tristes comentarios que en análogas ocasiones tenemos hechos.

SUCESOS DE SEVILLA

Nuestros lectores conocen ya los extremos á que llegó la lucha demagógica empeñada en Sevilla con motivo ó pretexto de la proclamacion airada del canton sevillano. De la mas autorizada y sensata correspondencia recibida de dicha ciudad extractamos el resumen siguiente, á fin de que tenga lugar en esta seccion de nuestra REVISTA.

Los demagogos insurreccionados principiaron el dia 28 del

pasado Julio por sacar de la cárcel al pintor Carrero, al barbero Mingorance y otros, puestos ahora en libertad tumultuariamente por los voluntarios, cuando los mismos los habian preso, y con peligro. Apenas en la calle, se trató de la independencia del canton, principiando por el nombramiento del Comité de salud pública, siendo uno de sus miembros el obligado Mingorance.

Principiaron á adoptar, cual señores de país conquistado, determinaciones, como registros de casas para buscar armas, requisas de caballos, contribuciones, y otras de más trascendencia que se anunciaban y tenian atónita á la ciudad, siendo una de las más urgentes la salida de columnas de voluntarios á las poblaciones de vecindario mas crecido, para que se adhiriesen á la independencia cantonal.

Una de estas columnas, de cuatrocientos á quinientos hombres, fué á Utrera, poblacion á cuatro leguas, de 16.000 almas.

Entran en la poblacion despues de algunas dificultades, y la encontraron armada; y cuando supieron los habitantes que el jefe se habia dirigido al Ayuntamiento, y exigido 6.000 duros, segun unos, y 10.000 segun otros, á una señal dada principiaron á hacer fuego desde ventanas y balcones sobre los sevillanos, quedando la plaza sembrada de hombres, pues aseguran que pasaron de cuarenta los muertos y de ciento los heridos, desarmando á los demas y apoderándose de los dos cañones que llevaba la columna. Es indecible la impresion de furor y deseo de venganza, que semejante derrota produjo en sus compañeros de ésta, todos los cuales deseaban ir á vengar la muerte de sus compañeros, llevando en el brazo un lazo negro en señal de luto, y muchos mezclados con cinta de color rojo. Los de Utrera, sabedores de esto, no se descuidaron; completaron su armamento, llamando á los hombres de *armas tomar* de otros pueblos, y surtiéndose de municiones; y no se sabe en qué habria quedado tal contienda, si no la hubieran suspendido sucesos de otra índole.

Al saber el comité cantonal que las tropas del gobierno se acercaban, principió por levantar numerosas barricadas, desenlosando media ciudad; y haciendo tomar parte en los trabajos á cuantos cojian, incluso algunos sacerdotes. Esto sucedia en el mismo mes (28 de Julio), en que tuvo fin, 30 años hace (en 1845) otro sitio en Sevilla. En ese dia se embarcó en el *Malabar* el entonces sitiador general Espartero.

Una columna de carabineros y otra de Guardia civil, despues de 4 horas de algun fuego de cañon, atacaron el recinto de la ciu-

dad desde la puerta de la Carne hasta la de San Fernando, tomando el cuartel de caballería en muy mal estado por el fuego sufrido, y arrojando el de los insurrectos con gran bravura y grandes pérdidas de gente.

El martes 29 prosiguió el ataque. Los voluntarios hicieron inesperada resistencia, sin cometer hasta entonces desmanes contra el vecindario. Se encarniza y prolonga la lucha; y al anochecer las tropas, atacando por tres partes á la vez, y tomando á la bayoneta las barricadas con muchas desgracias, se apoderaron de varias manzanas de casas y avanzaron hasta el barrio de San Nicolás. También se apoderaron de San Telmo, frente á la puerta de Jerez; y se aseguraba que no bajarían de 100 muertos y 200 heridos las pérdidas de los voluntarios; habiéndose éstos dedicado á dirigir petróleo con una manga á alguna de las casas ocupadas por la tropa, que estaban ardiendo (1).

El miércoles 30 desde el amanecer fué el ataque vigoroso y desarrollado en un extenso recinto; y tanto los carabineros como la guardia civil y demas tropa combatieron con gran valor, tomando también á la bayoneta varias barricadas: por un lado avanzaron hasta la calle de los Mármoles, por otro hasta la Borgeguinería, dejando barricadas con cañones detras, y por otro hasta la parroquia de Santa Catalina. Los voluntarios huyeron en varias direcciones.

El movimiento continuó, hábilmente dirigido. Las columnas de ataque avanzaron hasta la plaza de la Encarnacion y del Salvador, centros de la ciudad, siendo ya poca la resistencia. Oyóse en este momento un repique de campanas del Salvador.

Durante toda la mañana no cesaron de pasar familias con lios en las manos, y vestidas como quien se traslada de los barrios del combate á otros más lejanos. Hay familias de las casas incendiadas á quienes no quedan muebles, ropas, ni cosa alguna de cuanto poseían.

A las doce en punto, como lo habían prometido, llegaron las tropas á la plaza de San Francisco, apoderándose casi sin resisten-

(1) Aquí empieza ya el arte de la destrucción inventado por la Internacional y sugerido á los españoles por los extranjeros, lo mismo en Alcoy que en Sevilla y otros puntos.

cia del ayuntamiento. Oyese el repique de la Giralda, á que responden todas las torres de la ciudad; en el momento salen á las puertas todas las personas: y la poblacion, hace una hora mística y desierta, aparece alegre como quien sale de un suplicio.

La junta y Pierrad habian huido, pero fué aprehendido Carre-ró, director el dia ántes de los incendios por medio del petróleo, y se aseguró que lo habian muerto algunos voluntarios: otros decian que habia sido herido y preso.

Estos habian hecho correr la voz que las tropas, y particularmente los carabineros, iban á entrar matando y robando, idea que habian estendido mucho, y á que la gente vulgar habia dado mucho crédito. Al llegar al centro, entre los aplausos del público, les quisieron dar dinero en abundancia, manjares y tabaco; y contestaron que solo aceptaban puros. Es imposible pintar el denuedo y resolucion con que los carabineros se batieron: fueron á las barricadas como leones.

Los que se creen más enterados dicen que la tropa tuvo 14 muertos y 36 heridos, y los Voluntarios 38 muertos y 84 heridos.

Solo quedaba sin rendirse el peloton de la Macarena, extramuros, y la Guardia civil habia pedido ir á atacarlos, segun se decia, porque tenia desde hace un mes una cuenta que ajustar con aquellos Voluntarios.

Uno de los batallones del regimiento de Zamora, del primer empuje penetró el primer dia dentro de las primeras casas, donde se mantuvo sin cejar hasta el ataque definitivo del 30, teniendo 10 muertos y 80 heridos, entre estos siete oficiales.

A las oraciones hubo un repique general de campanas y toda la poblacion se iluminó, viéndose regular animacion por las calles centrales; y por cierto que por ellas se veian tambien algunos republicanos de los pocos que se ponen levita, de aquellos que, con sus predicaciones y su ejemplo, habian inculcado en las masas las doctrinas, cuyas consecuencias querian sacar, y luego se esconden en el momento del peligro, como lo hicieron en esos dias.

Todos convienen en que las tropas se portaron con mucha bizarría; y en la noche del 30 se veia por las calles á los soldados con verdadero entusiasmo, en lugar de los gorros encarnados, cuya vista aterraba, porque habian estado haciendo una presion moral insoportable sobre toda la ciudad, que los miraba con tédio y los vió desaparecer de la escena con grande alegría.

Sabido es que ardieron varias casas regadas con petróleo en la consternada Sevilla; que las pérdidas sufridas fueron grandisi-

mas; que murieron muchos instigados, así como bastantes soldados leales; que huyeron y pusieron á salvo como siempre los principales instigadores; y que los desastres de Sevilla, como los de tantas otras villas y ciudades, han acabado de arruinar y deshorrar á esta pobre España, presa infeliz de tanta iniquidad, de tanta locura y de tan feroces y multiplicados crímenes.

La pluma se cansa, y el corazon se angustia, de consignarlos en estas páginas; pero tenemos, y deseamos cumplir, el deber de dar un compendio á nuestros lectores de la historia de tan tristes sucesos, que son elocuente enseñanza para todos, y serán en adelante no pocas veces asunto de consulta para los estudiosos y los honrados.

LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

por

E. E. FRIBOURG (uno de sus fundadores) (1)

(Conclusion.)

X X I I

1870

Huelgas y más huelgas; pero nada de estudios, ni cosa que se les pareciera.

A impulsos de Varlin la organizacion de tal estado de lucha aumentaba de día en día; los internacionalistas extranjeros, dueños del terreno, apoyaban el movimiento y fundaban periódicos intransigentes; una verdadera epidemia de desórdenes se cernia sobre Francia, paralizando la produccion.

Sin embargo, nosotros lo hemos dicho ya, todas las huelgas no deben atribuirse á la Internacional; en prueba de lo cual bastará citar dos ejemplos célebres, la huelga de los comisionistas de artículos de novedad (2) y la de Creuzot, llevadas á cabo bajo la

(1) Véanse los números anteriores.

(2) He aquí la carta, que en 1869 los empleados en este ramo habían dirigido á sus patrones:

Muy Señor nuestro:

Tenemos el honor de presentar á la aprobacion de V. la proposicion siguiente:
A partir del 17 de Octubre próximo, los dependientes de comercio piden que la duracion

influencia de causas completamente extrañas á la Asociacion. Si en el suceso de Creuzot se encuentra el nombre de Malon, es como corresponsal de *La Marsellesa* y su presencia en el conflicto está sobradamente compensada por la de Juan Laroque, redactor de *El Parlamento*, diario de Gregorio Ganesco. En cuanto á Assy, muy embarazado con su mision, iba y venia de uno á otro de sus consejeros, sin que jamás hubiese formado parte de la Internacional.

Añadamos que tambien es error atribuir el origen de esta huelga á una cuestion de salario ó de ganancia, cuando hay que buscarle en otra parte, pues que solo despues de rotas las hostilidades sobrevinieron las cuestiones de sociedades de socorros mútuos y ganancias.

En Paris, la federacion llamada de la Cordelería, cobró importancia (1), aunque la verdad es que los agrupados en ella lo hi-

del trabajo se fije en doce horas diarias, es decir, que los almacenes se abran á las ocho de la mañana, cerrándose á las diez de la noche.

Compréndese perfectamente que los dependientes solo abandonarán el almacén á medida que se vaya concluyendo de plegar y colocar los géneros en sus estantes respectivos.

Por la cámara sindical de los dependientes del comercio,

P. DOUVET, presidente.

Los patrones no han consentido en disminuir el número de horas de trabajo. La huelga de los dependientes, empezará pasado mañana, 18 de Octubre.

Despues de esta huelga, y cuando M. Douvet hubo fundado el diario *El Trabajo*, estrecháronse las relaciones entre los comisionistas de géneros de novedades y la Internacional.

(1) ESTATUTOS DE LA FEDERACION

DE LAS SECCIONES PARISIENSES DE LA INTERNACIONAL

1.º Se establece entre las secciones parisienses de la Internacional una federacion, cuyo objeto sea facilitar las relaciones de toda naturaleza entre los diversos grupos de trabajadores.

Esta federacion será administrada y representada por un consejo federal.

CONSTITUCION DEL CONSEJO FEDERAL

2.º El consejo federal se compondrá de los delegados de las diversas secciones federales y estará constituido del siguiente modo:

Toda seccion, compuesta de 50 miembros á lo-sumo, será representada por un delegado; de 51 á 100, por 2; de 101 á 500 por 3; de 501 á 1.000, por 4, y pasando de 1.000, por 5.

Cada seccion nombrará un número igual de delegados suplentes, cambiando unos y otros, segun le convenga. Cada uno de ellos deberá al principio de la sesion del Consejo federal, hacerse inscribir por el secretario del interior, quien verificará su mandato con apelacion á la Asamblea, si él ó cualquiera otro miembro así lo reclamase.

3.º En las primeras sesiones de Abril y Octubre el consejo federal nombrará su oficina, formada por un tesorero, un secretario de las sesiones, dos corresponsales para el exterior y tres para Francia, cuyos miembros podrán ser aumentados, caso de necesidad.

Los individuos de la oficina son siempre revocables por el consejo; y sus vacantes se cubrirán inmediatamente.

RELACIONES DEL CONSEJO FEDERAL CON EL GENERAL

4.º Conforme al art. 5 de los estatutos y al 5 del reglamento anexo, el consejo federal se pondrá en comunicacion con el general, enviándole todos los meses una Memoria del estado de la Internacional en Paris.

Recíprocamente, y conforme á los artículos 2, 3 y 8 del reglamento, estos últimos medi-

cieron para mejor contarse, aconteciendo que en su mayoría ni siquiera habían leído los estatutos generales. Llegó á su apojeo la bullanga. Reclútanse y se adhieren gentes con la misma facilidad con que se ofrece y acepta un vaso de vino; y, para colmo, alucinado el imperio, ordena un tercer proceso contra la Internacional, el cual quiere relacionar con el famoso complot (1).

Aconsejamos de todas veras á los raros pensadores de nuestra

licados por el art. 5 de las resoluciones administrativas votadas en Basilea, el consejo general deberá enviar á los tres meses al federal parisiense, una Memoria de la situación de la Asociación Internacional en todos los países.

RELACIONES DEL CONSEJO FEDERAL CON LAS SECCIONES FEDERADAS

5.º Toda sección, que quiera formar parte de la federación parisiense, debe depositar dos ejemplares de sus estatutos y reglamento particulares, uno de ellos destinado al consejo general. (Reglamento general, art. 14.)

6.º Conforme á la resolución 5.ª de Basilea, el consejo general, antes de admitir ó rehusar la afiliación de una nueva sección ó sociedad formada en París, deberá consultar á la federación de este punto.

7.º Conforme á la resolución 6.ª de Basilea, la federación parisiense puede rehusar la afiliación de una sección ó sociedad y expulsarla de su seno, aunque sin privarla de su carácter internacionalista. Solo el consejo general podrá decretar la suspensión y el congreso la suspensión.

8.º El consejo federal dispone, para sus diversos gastos, correspondencias, propaganda, etc. del presupuesto siguiente:

Cada sección adherida á la federación pagará 10 céntimos al mes por individuo.

(Podrá haber arreglo respecto de esta cantidad con las sociedades obreras, que de antemano contribuyan á los gastos de una federación.)

En la primera reunión del mes entregará uno de los delegados de la sección la suma calculada en poder del tesorero, el cual dará á conocer en la tercera reunión mensual, por medio de una nota expuesta al público, las secciones que estén en descubierto.

Un mes de retraso bastará para la suspensión de una sección, no teniendo sus delegados voto en el consejo; y á los tres meses tendrá lugar su completa separación.

El consejo puede, por justas causas, votar gastos mayores que los consignados en su presupuesto y fijar proporcionalmente la contribución suplementaria de cada sección, pero en este caso la contribución será meramente potestativa.

RELACIONES DEL CONSEJO FEDERAL CON LOS MIEMBROS

9.º Pueden asistir como oyentes á las sesiones del consejo los individuos de las secciones parisienses federadas y los de las extranjeras, que se hallen de paso en París.

Los miembros de la Internacional, que no pertenezcan regularmente á alguna sección, no tienen derecho á ser admitidos en las sesiones.

10. Las actas del consejo federal serán sometidas á la aprobación de las asambleas generales de las secciones parisienses, que tendrán lugar lo más tarde cada trimestre.

Si dicha aprobación presentase en la práctica algunas dificultades, la asamblea general podrá ser reemplazada por una reunión de delegados especiales, cuyo número será tres veces mayor que el de los delegados al consejo federal.

REVISIÓN DE LOS ESTATUTOS

11 Los estatutos podrán ser revisados por la Asamblea general á petición de uno ó varios grupos, previo aviso de un mes antes por lo ménos, á las secciones federadas.

(1) A propósito de este complot, el consejo general de la Internacional publicó una declaración, en la cual recordaba que los estatutos de la Asociación se oponían formalmente á toda organización de sociedades secretas, por lo cual no tenían fundamento alguno las sospechas que comenzaban á insinuarse.

Los ingleses terminaban diciendo que este último complot podía ser colocado á la misma altura que los dos precedentes de grotesca memoria.

Firmado:

R. APPLÉGART; J. G. ECCARIUS, secretario general; R. SHRAILLER, Bélgica; E. DUPONT, Francia; J. COHN, Dinamarca; J. AJOPA, Italia; F. MARX, Alemania; A. ZABISKI, Polonia; H. JUNG, Suiza; G. HARRIS, B. LUCRAFT, T. MOTTERSHEAD, J. HALES, W. HALES, F. LESSNER, G. MURRAY, T. WESTON, W. TOWNSEND, C. PLONDS, B. GISSONONI, y RUBL, miembros del consejo general.

época que lean con atención los debates de este asunto, y se admirarán de ver que se hayan podido tan fácilmente reunir con una misma intención hombres tan absolutamente extraños los unos á los otros, algunos de los cuales ni siquiera pertenecían á la Internacional.

Respecto á los que formaban parte de ella, he aquí hasta qué punto estaban de acuerdo sobre las cuestiones sociales. En su defensa improvisada *Heligon* decía: «Mi amigo Malon sabe que en toda la Asociación Internacional el comunismo no ha encontrado adversario más encarnizado que yo.» Y Malon replicaba por su parte: «estoy ufano de mis opiniones comunistas; pero la Internacional no debe ser responsable de ellas.»

Combault, en su defensa decía también: «He aquí á Murat, mi amigo, á quien estimo mucho y de quien sé soy estimado. Pues bien: á pesar de eso, disintimos el uno del otro: él es mutualista y yo colectivista.»

Reuniendo á sus enemigos sobre un terreno común, el imperio les facilitaba los medios de concertar su acción y unirse contra él. Así es que, al llegar Setiembre, la condenación del 8 de Julio contra los acusados no pudo ejecutarse.

Sabido es que la Internacional tomó poca parte en el movimiento, ni siquiera en la defensa de París. Completamente extraviados por las declamaciones *blanquistas*, *pyatistas* y otras *ejusdem furfuris*, los internacionales de última hora guardaron su valor y sus armas para los prusianos del interior: so pretexto de afirmar la república y de acelerar el advenimiento del socialismo, comprometieron la una y comprometieron gravemente el porvenir del otro.

Aparece después la *Commune*, y aquí termina nuestro trabajo.

Antes de decir la parte de responsabilidad que incumbe á la Internacional en los crímenes cometidos en la capital de Francia, conviene aguardar el resultado de los millares de causas que van á fallar los tribunales de guerra. Sin embargo, por nuestra parte estamos plenamente convencidos de que los decretos de expoliación, los arrestos arbitrarios, los fusilamientos de los rehenes y el incendio sistemático de París, son obra del partido ruso-alemán, y que ninguno de los miembros de la Internacional que desempeñaron en ella algún papel durante los años 1865, 66 y 67, ha podido suscribir atrocidades semejantes.

El ejemplo de MM. Carlos Beslay y Theisz (1), es indicio fa-

(1) Por diferentes conductos puede ya justificarse que la Internacional, como *corporación* no está unánime en apreciar los actos de la *Commune*. En efecto, notamos en los diarios de París las siguientes indicaciones:

«El comité central de la Asociación Internacional de los trabajadores, que se encuentra en Londres, admirase de las divisiones que los sucesos de París han producido en la sociedad. El comité censura enérgicamente á aquellos de sus adheridos que han favorecido el movimiento de París, asociándose á él y formando parte del gobierno insurrecto, en cuyo número se hallan los ciudadanos Johannard, Pindy y Varlin, quienes por lo demás se encuentran al presente abrumados en el seno de la *Commune* por el partido jacobino, representado más particularmente por Delescluze.»

Por otra parte, el comité ha aprobado la conducta de los obreros que rehusaron mezclarse en este asunto, en el cual nada vieron que tendiese á asegurar el triunfo de las doctrinas internacionalistas. Cuéntanse entre ellos los señores Heligon, Fribourg, etc. En cuanto á Mon-

vorable á nuestra opinion; en prueba de la cual, presentamos á la vista de nuestros lectores el cuadro de todos los individuos de la *Commune* y del Comité central de la guardia nacional, señalando

sur Tolain, su conducta en el seno mismo del comité es apreciada de muy diversos modos. Mientras los unos alaban su actitud, otros dicen que ha abandonado la causa de los trabajadores.

Sea lo que fuere, resulta de los acontecimientos actuales una gran division, que llevará consigo la expulsion del elemento intransigente. Puede creerse que entónces no quedarán más que los trabajadores honrados, con cuya colaboracion no será imposible á los gobiernos buscar una solucion que satisfaga todos los intereses, resolviendo así una cuestion, que amenaza convertirse en la mayor y más principal de los tiempos modernos.

(*La Francia*, 15 de Mayo de 1871.)»

«Un incidente extraño acaba de verificarse en Lóndres, y permite juzgar acerca de la actividad de las intrigas prusianas, que la Internacional trata de ocultar. Uno de los miembros más influyentes de aquella Asociacion en Lóndres, Mr. Benjamin Lucraft, orador muy elocuente, enviado hace un año por los electores de Clerkerwell á la oficina de instruccion pública, donde representaba á los obreros, esperando representarlos en la época próxima en el Parlamento, escribe al *Times*, declarando que la famosa contestacion en que la Internacional de Lóndres tiene la audacia de felicitar á la *Commune* de Paris, es obra del prusiano M. Carlos Marx, antes secretario de M. de Bismark y hoy secretario de la Internacional de Lóndres, para la correspondencia alemana. Conviene advertir que este Sr. Carlos Marx habia condenado la insurreccion de 18 de Marzo en una carta publicada bajo su firma, circunstancia que aumenta el valor de las revelaciones de M. Lucraft.

(*Libertad*, 30 de Junio de 1871.)»

LA INTERNACIONAL JUZGADA POR UNO DE SUS FUNDADORES

M. Jorje Odgers ha sido acusado por el *Times* de haber fundado la Internacional. El mismo acaba de explicar ante un numeroso *meeting* en Newcastle, la ciudad más democrática de Inglaterra, la parte que tuvo en aquella fundacion.

El programa de dicha sociedad fué redactado con arreglo á un folleto que M. Odgers publicó hace ocho ó nueve años, y en el cual encargaba á los trabajadores de las diversas naciones que se federasen. En este opúsculo, muy bien escrito y pensado, inspiráronse veinte personas para redactar los estatutos de la Asociacion.

El orador declara que la Internacional está inocente respecto de la insurreccion de Paris, aunque sus miembros hayan tomado parte en ella; y cree que estos hubiesen dirigido la insurreccion misma, aun si la Asociacion no hubiera existido. El orador, muy embarazado á pesar de los aplausos que acogen sus explicaciones, dice que la corrupcion imperial, de la cual presenta un animado cuadro, es la causa del desastre, y no entra en más pormenores, por no comprometer á personas, que se encuentran en las prisiones de Versalles, y cuya vida está en peligro. Declara que Inglaterra no tiene miedo al petróleo, y desapueba formalmente las ideas emitidas en un folleto escrito por los internacionalistas de Francia. En fin, termina su discurso protestando, con energia que le honra, contra la muerte de los rehenes, crimen cuya apologia han tenido la audacia de hacer algunos insensatos.

M. Jorje Odgers, obrero cordonero, es hombre muy inteligente, completamente entregado á la causa popular, y ha hecho una activa propaganda en favor de la república francesa durante el sitio de Paris.

(*Libertad*, Julio de 1871.)

He aquí por último la carta dirigida al *Diario de Ginebra* por M. Beslay.

«Al pedir hospitalidad á Suiza, á causa de la formidable crisis que acaba de asolar á Francia hasta en sus cuernos, considero un deber descubrir claramente la parte que he tomado en aquellos sucesos. Tales explicaciones, que me debo á mi propia, para declarar muy alto que no acepto, ni de cerca ni de lejos, solidaridad alguna con los hombres que han quemado á Paris y fusilado los rehenes, se las debo tambien al país, en el que tengo antiguos amigos, porque intento demostrarle que mi presencia, en cierto modo forzada, en la *Commune*, ha sido de alguna utilidad para Francia y su capital.»

M. Beslay explica á continuacion que á pesar de sus repulsas, habiendo sido nombrado individuo de la *Commune* y obligado á retirar, contra su voluntad, sus tres dimisiones sucesivas, continuó sosteniendo su programa de moderacion.

«Mi discurso, que ha sido reproducido por toda la prensa, se resume en dos puntos. En cuanto á la administracion, decia: A la *Commune* lo que es comunal, al departamento lo que es regional, y al gobierno lo que es nacional. En cuanto á la política, la sintetizaba en dos palabras: Paz y trabajo [Tan cierto es que una y otro se me han representado siempre como los dos extremos de la brújula que debe gobernar el mundo!]

La publicacion de este discurso fué considerada como un lazo de union entre Paris y

con una estrella los nombres de aquellos que han pertenecido notoriamente á la Internacional ántes del Congreso de Bruselas; y con letra cursiva los de sus enemigos declarados. En cuanto á los demas, ó fueron simplemente indiferentes, ó ingresaron muy tarde en aquella Asociacion.

Allix.	Descamps.	Parisel.
* Amouroux.	Durand.	Philippe.
Andrieu.	A. Dupont.	Pillot.
Arnaud.	C. Dupont.	* Pindy.
Arnold.	<i>Eudes.</i>	Pottier.
A. Arnould.	<i>Ferré.</i>	<i>Protot.</i>
Assi.	Fortuné.	Puget.
* Avrial.	* Frankel.	<i>F. Pyat.</i>
Babik.	Gambon.	<i>Ranvier.</i>
Bergeret.	Ch. Gerardin.	Rastoul.
* Beslay.	* E. Gerardin.	<i>Regère.</i>
Billioray.	H. Geresme.	<i>R. Rigault.</i>
Blanchet.	Grousset.	Vallés.
Brunel.	* Johannard.	* Varlin.
* Chalaín.	Jourde.	Verdure.
Champy.	* Langevin.	Vermorel.
Chardon.	Ledroit.	* Vésiniér.
* Clémence.	<i>Lefrançais.</i>	Viard.
* E. Clément.	Lonclas.	* Serrailier.
J. B. Clément.	* Longuet.	Sicard.
V. Clément.	* Malon.	* Theisz.
Cluseret.	Martelet.	<i>Tridon.</i>
Courbet.	Meillet.	Trinquet.
<i>Cournet.</i>	<i>Miot.</i>	Urbain.
<i>Delescluze.</i>	Mortier.	* Vaillant.
* Demay.	Ostyn.	
* Dercure.	<i>Oudet.</i>	

COMITÉ CENTRAL DE LA GUARDIA NACIONAL

* Avoine, hijo.	Boursier.	Fortuné.
Arnaud.	Blanchet.	Fabre.
G. Arnold.	Baron.	Fougeret.
Assi.	Billioray.	Goudier.
Audignoux.	Castroni.	Gouhier.
Bouit.	Chouteau.	Geresme.
Bergeret.	C. Dupont.	Grollard.
Babick.	Ferrat.	Josselin.

Versalles, y en cuanto á mí heste decir que recibí las más apremiantes súplicas para que continuase en mi puesto, en bien del interés público.

Cedi con la esperanza de prestar algunos servicios, y entónces fué cuando pedi la delegacion del Banco, con la firme resolucion de poner á cubierto de todo atentado nuestro primer establecimiento de crédito: crédito que era preciso á todo precio mantener intacto, para impedir que sus billetes se convirtiesen en otras tantas asignaciones de renta el día en que los batallones federados tomaran posesion de las oficinas.

Respecto de la *Commune* mi linea de conducta no basito menos inflexible y toda ella conforme con los principios, que han constituido la ley de toda mi vida. Miembro de la misma, he votado contra todas las violencias, he defendido todas las libertades, he librado prisioneros y por tres veces he presentado mi dimision.

(Julio de 1871.)

Jourde.
Lisbonne.
Lavalette.
Lullier.

Maljournal.
Moreau.
Mortier.
Prudhomme.

Rousseau.
Ranvier.
Viard.
* Varlin (1).

XXIII

CONCLUSION

Cumpliendo nuestra promesa hemos referido con toda imparcialidad la historia de la Internacional, sin omitir nada que fuese de importancia, ni llevarnos de la pasión del hombre de partido.

Corresponde ahora al lector manifestar si las violencias á sangre fría y las escentricidades teóricas son debidas á los trabajadores, ó á los políticos de la clase media, cuya educación han corrompido la vanidad y la pereza.

Compárese á los exaltados de los Congresos de la Internacional con los de la Liga de la paz y libertad; examínense los pasados y presentes de unos y otros; y véase en cual campo se han agitado los revolucionarios progresistas y en cual los retrógrados, dónde los hombres del porvenir y dónde los del pasado (2).

Al invitar á nuestros lectores á que hagan tal estudio, no tenemos de modo alguno la presunción de cambiar la opinión pública acerca de la responsabilidad de la Internacional. No; el juicio sobre ella está formado; y demasiado sabemos que nada hay en Francia capaz de destruir las frases á la moda. Es tan fácil hoy justificar todos los estravios ó explicar todos los conflictos culpando á la Internacional, que en vano pretenderíamos privar á esta nación, la más ingeniosa del mundo, de tan cómodo recurso. Pero que la *burguesía* lo reflexione bien: la publicación de

(1) He aquí una de las fórmulas de que se valen los magistrados para proceder contra la Internacional:

Sr. Fiscal:

«Chachuat es un hombre peligroso, presidente, asesor, etc. en sociedades y clubs poco recomendables. *Pertenece á la Internacional de lejos ó de cerca, personalmente ó por sus relaciones.*»

(2) de Junio, primer consejo de guerra de Marsella: *presidente* el teniente coronel THOMASIN.)

(2) TABLAS NOMINALES DE LOS DELEGADOS Y PAISES QUE REPRESENTAN

CONGRESO DE GINEBRA

GINEBRA: Duplex; Becker; Heilt; Card; Hoppenworth.—COLONIA: Moll.—LONDRES: Cremer; Odger; Dupont; Eccarius.—CHAUX DE FONDS: Unillemier; Pæter; Caullery.—LAUSANA: Cornaz; Schlaifer.—STUTTGARD: Müller.—MAGDEBURGO: Bütter.—ZURICH: Burkly.—PARÍS: Murat; Varlin; Bourd n; Tolain; Guyard; Malon; Perrachon; Camélinat; Cullin; Chemalé; Fribourg.—RUEN: Aubry.—LYON: Scheitels; Richard; Secretan; Bony.—MONTREUX: Bocquin. (Habiéndose perdido parte de las actas del congreso, no nos ha sido posible recoger todos los nombres de los delegados suizos que tomaron asiento en él.)

CONGRESO DE LAUSANA

LONDRES: Carter, perfumista; Jorge Eccarius, sastre; Walton, arquitecto; Lessner, sastre; Swan, cintero; Dupont Eug, instrumentista.—PARÍS: Marly, impresor en telas; Garbe, hoja-

este trabajo es una advertencia seria, que le da un republicano socialista convencido. Si persiste en sus antiguos errores; si acude aún al sistema de la fuerza para asegurar su porvenir, entonces su

latero; Piöley, mecánico; Reymond, litógrafo; Chémalé, dibujante; Murat, mecánico; Tolaín, cincelador; De Beaumont, engastador. — CAEN: Longuet, periodista. — LYON: Schettel, mecánico; Palix, sastre. — NEUVILLE-SUR-OSÈVE: Ruhand, impresor en telas. — VILLERANCOE: Chassia, vinatero. — VIEUXE: (tsère): Ailloud, sastre. — BRUSÉLAS: Vezinaud, zapatero. — MARSELLA: Vasseur, hojalatero. — ROUEN: Aubry, litógrafo. — BRUSÉLAS: De Paëpe, tipógrafo. — BOLOGNA: Tanari, doctor. — MILAN: Stampa, idem. — MAYENZA: Stumpf, mecánico. — HANOVRA: Hügelman, doctor. — MAGOGOURG: Ladendorff, profesor. — DARMSTADT: Luis Büchner, doctor y publicista. — PRUSIA RINIANA: Lange. — SOLINGEN: Klein, lestatero. — GINEBRA: Treboux, yesero; Quinet, cantero; Mouchal, grabador; Dupleix, encuadernador; Blanc, profesor; Becker, periodista; Muller, cordonero. — LAUSANA: Allemann, tipógrafo; Gret, curtidor; Favrat, agente de negocios; Aviolat, tipógrafo; Kästner, id.; Liventhal, sastre; Kircher, caletero; Raoux, profesor; Schlaifer, sastre. — SAINTE-CROIX (Vaud): Cuendet, Kuntz, relojero. — LOCLE: Guillaume, profesor. — ST. IMIER (Berne): Vanza, prestamista. — ZURICH: Borkly, curtidor; Kresser, sastre. — YVERDON (Vaud): Forderer, cuchillero; Specht, sillero. — YVEY (Vaud): Gries, sastre. — CHAUX-DE-FONDS: Neubrand, periodista; Coullery, médico. — MORAT: Halner, periodista. — BASILEA: Frey, tejedor. — BIENNE: Both, mecánico. — NEUCHÂTEL: Kunckel, sastre. — DÉLÉMONT: Lombard-Martin, profesor.

CONGRESO DE BRUSELAS

LONDRES: Jung, relojero; Lueraft, carpintero; Schaw, pintor de brocha; Eccarius, sastre; Cowell Steppy, periodista; Cohn, cigarrero; Matens, mecánico; Lessner, sastre. — HULL: Dean, herrero; Förster, padre, carpintero; Förster, hijo, mecánico. — SOLINGEN: Klein, cuchillero. — COLOMIA: Hess, periodista. — GINEBRA ALEMANA: Becker, periodista. — MAYENZA: Scheppler, carpintero. — NUREMBERG: Butter. — MARSELLA: Lomonnier, sastre. — PARÍS: Tolaín, cincelador; Murat, mecánico; Theis, bronceista; Roussel, hojalatero; Durand, joyero; Pindy, carpintero; Ansel, cucharrero; Delacour, encuadernador; Dauthier, sillero; Dosbourg, impresor en telas; Flahaüt, marmolista; Tartaret, ebanista; Henry, mecánico. — LYON: Grinand, tejedor; Richard, tipógrafo. — ROUEN: Aubry, tipógrafo. — CAEN: Longuet, periodista. — GINEBRA: Mermillod, fabricante de cajas; Raglia, id.; Quinet cantero; Perron, pintor en esmalte; Catalan, periodista, Heber, papalista. — BASILEA: Hess, periodista. — MORAT: Robert, profesor. — NÁPOLES: Dupont, vendedor de música. — CATALEÑA: Sarro Magallan, mecánico. — BRUSÉLAS: Hins, profesor; Brismée, impresor; Tique, pintor de brocha; Elsbach, profesor; De Paëpe, tipógrafo; Eberhard, sastre; Spelb, relojero; Herremans, carpintero; Breidenhorst, id.; Cammaert, zapatero; Maëten, tintorero; Maës, pasamanero; Standaert, guantero; Saillant, agente comercial; Tordeur, tipógrafo; Planson, marmolista; Fontaine, periodista; Pellingier, zapatero; Voglet, músico; Steens, comisionista de comercio; Grunshoff, negociante; Veruyken, panadero; Coulon, sastre; Verhegen, mecánico. — SERING: Lepourque, hullero. — MARCHIENNE: Modeste, hullero; Devecewaere, id. — MONCEAU-S-SAMBRE: Emhyse, id.; CHARLENO: Maljeau, id. — LIEJA: Marechal, joyero. — MONTGÉNÉE: Hermán, escultor. — OUBOIS: Louis, sastre. — MONTIGNY-S-SAMB: Romain, hullero. — GANTE: Vanschallingon, lancero; Potelsberg, sastre; Scryne, tejedor; Teirlinck, maestro de escuela. — BRUJAS: Vandenberghé, tipógrafo. — DOUBREUX: Dubois, vidriero. — GILLY: Tricot, hullero; Dethier, mecánico; Morizot, hullero. — CHATELAIN: Paulus, hullero. — ANVERS: Coenck, zapatero; Labaer, grabador. — JUMET: Frere, hullero; Swolfs, id.; Bastin, vidriero. — LECLERCQ: Leclercq, tejedor. — ENSIVAL: Lallemand, id. — VERVIERS: Larondelle, tejedor; Fluse, id. — DISON: Dubrouck, tejedor. — SEWET: Engleberrt, geómetra. — WARRIFONTAINE: Marenné, agricultor. — PATIGNIES: Henry, id.

CONGRESO DE BASILEA

FILADELFIA: Cameron, periodista. — LONDRES: Applegarth, carpintero; Lueraft, cazador; Cowel Steppy, periodista; Jung, relojero; Eccarius, sastre; Lessner, id. — ROUEN: Aubry, litógrafo; Creuzot, hilanderu. — ELBERF: Piéton, tejedor. — PARÍS: Varlin, encuadernador; Landrin, bronceista; Durand, joyero; Roussel, hojalatero; Flahaüt, marmolista; Murat, mecánico; Pindy, carpintero; Franquin, litógrafo; Langlois, publicista; Derenne, zapatero; Chémalé, dibujante; Frunceau, carpintero; Tartaret, ebanista. — SAINT-DENIS: Dosbourg, impresor en telas. — LYON: Bourseau, bronceista; Outhier, carpintero; Richard, tipógrafo; Palix, sastre; Bakounine, publicista. — ISERE: Monier, sombrerero. — MARSELLA: Fourreau, carpintero; Tolaín, cincelador. — LIMOGES: Boudet, tejedor. — BRUSÉLAS: Hins, profesor; Brismée, tipógrafo. — LIEJA: Robin, profesor. — VERVIERS: Bastin, tejedor. — CHATELAIN: De Paëpe, tipógrafo. — BRUNSWICK: Spier, maestro de escuela; Brucke, publicista. — COLOMIA: Rittinghausen, publicista. — EISENACH: Liebbecht, publicista. — BEALIN: Hess, publicista. — DARMSTADT: Janash profesor. — GINEBRA ALEMANA: Becker, publicista. — DRESDE: Krieger, publicista. — BARMEN-ELBERFELD: Scherer, estudiante. — LEURACH: Bur er, curtidor. — LESSNER: — BOHEMIA: Neumaier, periodista. — VIENA: Oberwinder, periodista. — GINEBRA: Perret, grabador; Grosselin, engastador; Goëgy, publicista; Heng, grabador; Brosset, cerrajero. — CHAUX-DE-FONDS: Robert, profesor. — LOCLE: Floquet, engastador. — LAUSANA: Faillet, curtidor. — COURMAYEUR: Schwitz Guchel, grabador. — NEUCHÂTEL: Guillaume, profesor; Martinaud, tipógrafo. — MOUTIER: Gor-

fortuna y su vida están en peligro. La Internacional de hoy, simplemente autoritaria-comunista, y por lo mismo popular, fortalecida por una ciega persecucion, la destrozará como quien rompe un vaso de vidrio, no solamente en Francia, sino en toda Europa.

Al contrario, si, por una organizacion francamente republicana, la clase media contribuye á dotar á Francia de instituciones basadas sobre la alianza del orden y la libertad, el proletariado, mejor instruido por medio del trabajo y del estudio, y más conocedor de sus deberes que celoso de sus derechos, recorrerá tranquilamente y sin agitarse el camino que debe conducirle á su verdadera emancipacion. La burguesia desaparecerá; pero será por la elevacion necesaria de la clase obrera, no por el abatimiento de las clases medias. ¿Y quién en este caso se apesadumbrará de semejante resultado?

La Francmasoneria, el Carbonarismo, la Mariana, la Internacional, son hijas de la esclavitud. Todas han nacido en épocas despóticas y en pueblos oprimidos.

Asegurad la libertad de asociacion; y, suprimiendo la causa, habreis suprimido el efecto.

El remedio es sencillo. ¿Habrà valor para aplicarle?

Nuestros lectores tienen ya completa, con lo insertado en el presente número, «La historia de la Internacional,» traducida para la «Defensa de la Sociedad,» y escrita por Fribourg, que fué uno de los fundadores de la asociacion famosa. Tal es la energía y concision de su estilo, la imparcial y valiente exposicion de sus conceptos, la preciosa copia de hechos y documentos principales, y la autoridad y competencia que consigo lleva el severo historiador, que (no vacilamos en decirlo) es lo mas cabal y completo, que acerca de la Internacional hemos visto. En breve espacio (y sobre todo por lo concerniente á Francia) está comprendido y juzgado con no vulgar ni tímido criterio cuanto puede interesar al estudio del origen y desarrollo del movimiento internacionalista. Son, pues, páginas de actual y ulterior consulta y de interés permanente, las que nuestros suscritores tienen en este interesante resumen del moderno socialismo, comprendidas todas ellas en los números de la Revista, que al terminar el mes presente formarán el tomo tercero y tercer semestre de la coleccion de «La Defensa de la Sociedad.»

EL DIRECTOR,

CÁRLOS MARIA PERIER.

gé, relojero.—Zúrich: Burkly, mecánico; Creulich, encuadernador; Eschbach, mecánico.—LUTZEL-FLÜ: Frey, jornalero.—BASILEA: Bruhin, publicista; Bohay, negociante; Leisinger, sastre; Holsiber, cerrajero; Starke, tintorero; Collin, mercader; Quinche, ciniero; Güt. Gerold, sastre.—N. POLES: Caporusso, sastre; Bakountue, publicista.—GINEBRA (ITALIANA): Heng...—CATALUÑA: Farga Pellicer, tipógrafo.—BARCELONA: Sentinon, médico.

CRÓNICA Y VARIEDADES

Carta del señor Corradi al señor Castelar. Sabemos que nuestro ilustre colaborador el Sr. Corradi ha dirigido á D. Emilio Castelar una carta, en que con gran sentido de honradez y patriotismo señala el tristísimo punto á que han traído á España la lucha insensata de sus ciegos partidos y la ignorancia y ruines pasiones de muchos de sus hijos. Pinta con vivos colores á la patria, hundida, deshonrada y hasta víctima hoy de un inicuo descuartizamiento: y ante tal desastre, clama porque una sola idea y una voz sola «unidad de la patria» congregue á cuantos españoles son todavía dignos de este nombre, y los lleve á hacer un supremo esfuerzo para la salvacion de España. Tregua, dice la carta, á la disputa, á la controversia, á la guerra de partidos. No son momentos de discutir; son momentos de salvarse. Para rechazar y anonadar á los enemigos de la vida social, es forzoso un gran acto de energia, al cual escita á todos los hombres, que no sean locos ó malvados.

Preparativos para un nuevo congreso internacional. Segun se anuncia del extranjero son pretenciosos los preparativos que se hacen en Suiza para la reunion que intentan celebrar los internacionalistas. Parece que han sido personalmente convocadas las comisiones activas de todas las naciones, incluso las de América: que se han pedido datos sobre los fondos y armas que posee la asociacion, para saber con lo que podrá contarse en su dia. Tambien se reúnen antecedentes sobre las fuerzas organizadas en cada país que aceptan las ventajas de la asociacion, y de los gobiernos que toleran más ó ménos, y los que hostilizan sus trabajos.

Se han hecho interrogatorios sobre el estado religioso de cada nacion, y sobre el partido que podrá sacarse de las diferencias religiosas. Se ha hecho una estadística, bastante aproximada, segun se dice, de la propiedad en Inglaterra, que se trata de imprimir y repartir con profusion en Irlanda á fin de producir en los ánimos la irritacion que se pueda con la diferencia del estado social de ambos pueblos. En Italia, España, Francia y Portugal, la propaganda sobre la clase obrera dícese que ha producido resultados favorables á los propósitos internacionalistas, lo cual hoy ponemos en duda. Se han pedido estados por países, provincias y pueblos para contar el número de adeptos. En Alemania, á pesar de trabajos incesantes, son ménos los resultados, y en Rusia todavía más escasos, á excepcion de las colonias penitenciarias.

Anúnciase que en Ginebra se establecerá un centro bien organizado para clasificar y resumir todos estos datos, sobre cuya exactitud se exigirá responsabilidad á los que los suministren: pues el propósito de los jefes de la asociacion es prepararse para una accion comun simultánea, que llame la atencion por todas partes y disminuya la fuerza de los gobiernos, á los cuales se trata de combatir fomentando la repugnancia al servicio militar y ofreciendo bienestar y propiedad á los que forman en sus filas.

Los gobiernos de Europa, añádese que conocen tales propósitos.

Nuevo congreso internacional de Olten. Carlas de Suiza participan que la Internacional ha celebrado ya en estos días el congreso de Olten, como en otro tiempo lo tuvo en La Haya. En este congreso parece que los individuos de la «Internacional» se han dividido en dos partidos, que se disputan la supremacía en esa célebre asociación. Estos dos partidos son los federalistas y los centralistas. En Olten, como en La Haya, parece que han predominado los centralistas.

La Internacional se disuelve, pero es después de haber contribuido á trastornar y disolver la sociedad, dejando en ella principios corrosivos, que por lo quiera es forzoso estirpar con esmero, para que se pueda vivir y respirar en salud. Y cuenta que aun trabajando mucho ha de tardarse en conseguir el resultado.

Situación de Andalucía. La situación de Andalucía es verdaderamente horrorosa al desorden moral ha sucedido el incendio, facilitado por el calor propio de la estación; y los estragos causados por las llamas han sido espantosos. En solo la provincia de Córdoba las fincas incendiadas de un mes á esta parte son las siguientes:

Cuevas altas, Cuevas bajas, Laderas de San Jerónimo altas, Laderas de San Jerónimo bajas, dehesa de Córdoba la vieja, olivar de S. José, olivar de Albaida, cortijo de Nogales (la hoja de sementera), idem de Turrañuelos (la hoja de idem), El Jardinito, El Maestrescuela, dehesa del Montoncillo, dehesa de Porcillas, Roman Perez, el bajo, la Alcaldía, dehesa de Armenta; idem de la Tierna, Pendolillas, Rivera la alta, el Caneiller, Aguilarejo, Fuenreal, Aliónes, Majadales de Argote, dehesa del Maromó, idem de Suerte Laustico, idem de la Porrada, idem de Villalobillos; idem de la Cigarra.

Todas estas posesiones están situadas á la ribera del Guadalquivir.

En la otra parte del término, conocida por la Campiña, han ardido y están ardiendo muchas otras.

Las pérdidas son enormes y hasta ahora incalculables, pues muchas de las fincas son de olivar, con plantas de 300 años, y todas tienen mala-prieta. Hay finca en que han ardido hasta 20.000 olivos.

En las sierras de Jerez y Andujar sucedió lo propio que en Córdoba; hace algunos días que están ardiendo.

Los espantados labradores no piensan en sembrar, porque ven que, después de pagar los jornales carísimos, el fruto de este trabajo ha de ser pasto de las llamas.

Si tal situación es de vida culta, de protección social, de tolerable existencia, díganlo. las poblaciones todas que la han sufrido y la sufren alternativamente.

Monsieur Mermillod á la asamblea federal suiza. Monsieur Mermillod ha dirigido recientemente á la Asamblea suiza la siguiente reclamación, que es el complemento de las protestas de su clero y de su pueblo:

Dice así:

« A la Asamblea federal:

Señor Presidente, señores diputados: Tengo el honor de dirigirme á la Asamblea federal, que es la encargada de la custodia de los derechos públicos é individuales, para que se digne levantar el destierro que sobre mí pesa. Ciudadano suizo y ginebrino, he sido arrojado de mi casa el 17 de Febrero último, y espulsado de mi país por la fuerza, á pesar de no haber infringido ningún artículo de nuestras Constituciones, ni de nuestras leyes federales ni cantonales.

Y la prueba de que no las he quebrantado se encuentra en el último proyecto de Constitución federal, en el que se propone un nuevo artículo en cuya virtud pudiera sentenciarse mi destierro. Pero como esto no es todavía mas que un proyecto, resulta que no hay texto alguno legal que pueda invocarse en apoyo de la arbitrariedad de que soy víctima.

Los cargos espirituales que se me han confiado no entrañan el mas mínimo atentado contra el orden público, ni limitan nada los derechos de la Confederación en sus relaciones internacionales.

Espero, por lo tanto, que esa Asamblea federal declare ilegal mi destierro, cumpliendo así un acto de justicia con un ciudadano cuyos derechos han sido quebrantados, y un acto honroso para nuestra querida patria.

Dios bendiga vuestras deliberaciones y trabajos y proteja las libertades del pueblo suizo segun los votos que de todo corazón le dirijo al recurrir á vosotros apelando á vuestra justificación. — Gaspar Mermillod, Obispo de Hebron, Vicario apostólico. »

Los obispos prusianos al ministro de los cultos en Berlin. Publicamos á continuación el interesante documento, en que el episcopado prusiano rechaza las despóticas arbitrariedades del gobierno prusiano contra la Iglesia católica. Los gobiernos protestantes de Alemania y Suiza han inaugurado un plan de ataque contra el clero católico, del cual creemos que ha de resultar la entonación del sentimiento religioso y las crecientes simpatías de los espíritus dignos en favor de la Iglesia católica.

La noble comunicacion de los obispos dice así:

« Al señor ministro de Estado, encargado de los asuntos eclesiásticos:

« En atención al *Memorandum* episcopal de 20 de Setiembre del año último y del Mensaje colectivo que tuvimos el honor de presentar el 20 de Enero último á S. E. el ministro de Estado, los que suscriben, Arzobispos y Obispos, tenemos necesidad de declararos humildemente y con el más profundo respeto que nos es absolutamente imposible cooperar á la ejecución de las leyes publicadas en 15 del actual.

Estas leyes mutilan los derechos y libertades que por institución divina corresponden á la Iglesia de Dios. Contradicen el principio fundamental, segun el que, desde Constantino el Grande, se habia establecido un acuerdo entre la Iglesia y el Estado en las diferentes naciones cristianas, principio que reconocia en la Iglesia y en el Estado dos poderes distintos establecidos por el Dios mismo, y cuyos límites propios en estas relaciones, no podian ser fijados

por un poder sin contar con el otro, sino que deben arreglarse de comun acuerdo y de una manera pacífica.

La Iglesia no puede reconocer el principio pagano, en cuya virtud las leyes civiles son la fuente superior de todo derecho, de suerte que aquella no puede ni debe poseer otros derechos que los que la constitucion civil y las leyes quieran dejarle, sin renegar de la divinidad de Jesucristo, de la de la Iglesia y de su doctrina, y sin hacer depender al cristianismo del capricho de los hombres.

El reconocimiento y aceptacion de estas leyes constituirian por consiguiendo un apartamiento del origen divino del cristianismo, porque consagrarian un derecho ilimitado en el Estado de legislar sobre cuanto se refiere á la vida del cristianismo.

Semejante reconocimiento seria al mismo tiempo una renuncia á todos los derechos positivos é históricos de la Iglesia de Prusia, porque siendo la ley única fuente del derecho, podria suprimir el día de mañana y arbitrariamente todos los derechos de la Iglesia, sin excepcion de uno solo.

Nosotros no podemos tampoco dar curso á las disposiciones particulares de estas leyes, aunque semejantes disposiciones hayan sido establecidas entre otros Gobiernos y la Santa Sede, sin que reconozcamos la competencia del Estado para disponer de la Iglesia sin su beneplácito.

Berlin, 26 de Mayo de 1873.»

Firman la anterior declaracion todos los Obispos católicos de Prusia.

Sentimiento religioso en Sevilla. Inménso fué el número de fieles que acudió el viérnes 22 de Agosto, por la mañana en Sevilla á la procesion de Nuestra Señora de los Reyes. Ni en los días del Corpus se ha visto la Santa Iglesia Patriarcal tan concurrida. Al salir la sagrada imágen por la puerta de los Patos, resonó un inmenso grito de júbilo, de esperanza, de sentimiento y de fervor. A la fiesta celebrada antes de la procesion por los señores capellanes reales asistió tan gran número de fieles que llenaban literalmente la capilla y la parte de la Catedral que queda á su frente. Tambien asistió á ambos actos un piquete de la guardia civil; y á la procesion concurrió asimismo la música del Asilo, y como de costumbre todas las cruces parroquiales, la sacramental del Sagrario, presidiendo al clero el Ilmo. Sr. Dean, por ausencia del Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo.

La fiesta celebrada en el altar mayor de la Catedral estuvo tambien extraordinariamente concurrida, siendo punto menos que imposible transitar por las estensas naves del grandioso templo.

A las cinco de la tarde, despues de vísperas el Ilmo. Cabildo Catedral, acompañado de la Sacramental del Sagrario, condujo en procesion á la Virgen hasta dejarla en la Capilla Real, en la que principió la solemne novena tambien con gran concurrencia de los fieles.

«A los impíos y á los incrédulos, (dicen periódicos de Sevilla y Málaga) los llevaríamos de una mano á que presenciaran actos tan espresivos y elocuentes; y si despues de verlos nos dijese que todo era fanatismo y supersticion, nos separaríamos de su lado compadeciéndolo tanta ceguedad y dureza.»